

Bombardeo de Durango Mañana se cumplen 70 años

El último saludo que él y su madre dedicaron a su padre y los juegos de colegio junto a un puente son los últimos recuerdos agradables que Luis Altuna guarda de aquel 31 de marzo de 1937. Minutos después la aviación fascista sembró de bombas y muerte Durango. El Ayuntamiento y tres asociaciones rendirán mañana un homenaje a los fallecidos en aquel ataque.

DOBLE SUPERVIVIENTE

LUIS ALTUNA PERDIÓ A SU PADRE EN EL BOMBARDEO DE DURANGO Y DESPUÉS TUVO LA SUERTE DE SOBREVIVIR AL DE GERNIKA; HOY PIDE EL RECONOCIMIENTO DE SU AITA

Iñan Gorriti Durango

«SI HASTA AHORA no se ha hablado del bombardeo de Durango es porque allí mataron a los de derechas e izquierdas, sin distinción, y no interesaba a nadie moverlos». Son las palabras de Luis Altuna Erquilla, un niño de la Guerra Civil que vivió en primera persona el ataque fascista de la villa vizcaína. Mañana se cumplirá setenta años de aquella terrible jornada. Una de las bombas que formaban aquel primer ataque aéreo indiscriminado sobre población civil en Euzkadi pamató a su padre, un ebanista «antimilitarista» de casi 50 años.

Hoy a sus 81 años, Altuna y su familia, además que habiendo sufrido en días posteriores a Bilbao la muerte le llevó a no estar cuando tenían previsto visitar el momento de la villa. Al fin embargo, ser doble superviviente no le provoca sentimientos amargos. Se ve «bien» y disfruta años como los demás. «Yo soy un civil. Estas circunstancias le han curado de tal forma que tan sólo quiere volver el nombre de su padre en el lugar que le corresponde, junto a

que le vieron. A las ocho de la mañana, él fue al colegio, a Marianistas. «Nos llamó la atención que ningún religioso vino a darnos ese día -rememora- y nos fuimos a jugar a un puente». Al poco, escucharon las campanas de alarma y las de ataque. «Éché a correr con la velocidad del demonio; el miedo me dio alas», enfatiza. Al ver los aviones se tiró al suelo. «Todo el bombardeo fue en una ráfaga y al levantarme vi todo el pueblo destruido».

Luis padre no volvió a casa. Nadie le había visto. Tras el temor del regreso, amaba, ama una -una conocida maestra que impartió 21 años de clases en Izurtza- y el pequeño pernocharon en una trinchera de 75 centímetros de profundidad en Arri. Al día siguiente, cogieron los elementos básicos y partieron hacia Garai. «No había palabras de ánimo porque todos estábamos sin noticias de familiares o amigos», explica.

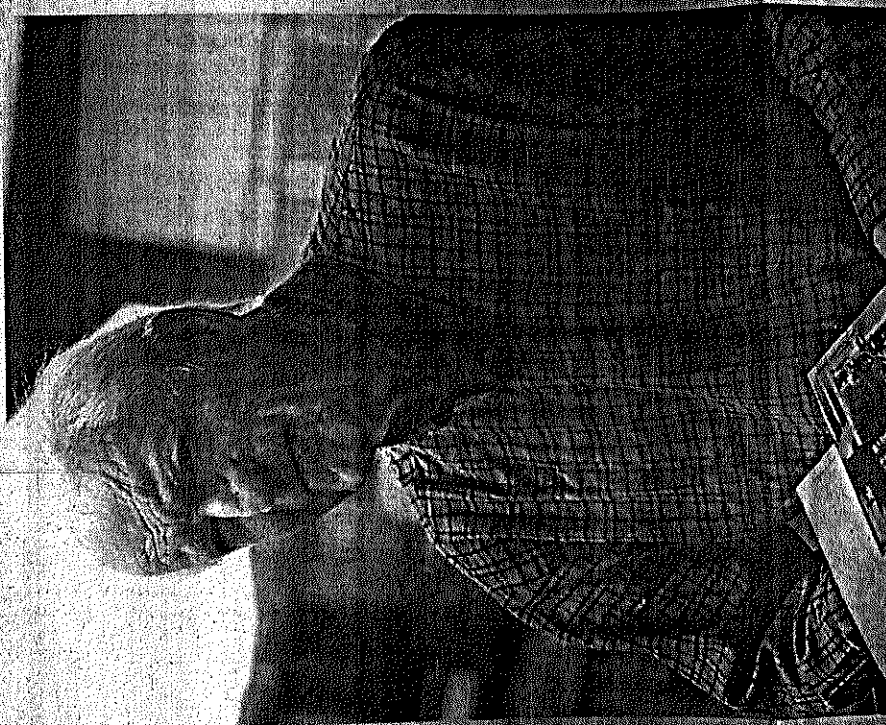
«Se mas en su casa tenían cuatro refugiados de los que de dos no se supo nada. Los aviones entonces no distinguían al

na, de quien se cree murió junto a un trapero amigo en plena huida del caos. «Hay una foto en la que se ve dónde cae el racimo de bombas y yo creo saber cuál es la que mató a mi padre», asegura. El 22 salieron hacia Bermeo y el 26, cuando iban a ir a la plaza de Gernika, decidieron que se quedaban en Sukarrieta por unos barcos de la familia. No obstante, Luis vio pasar el Heinkel III alemán que venía del mar a arrasar la villa histórica. «Es que yo desde los tres años ya tuve claro que mi pasión eran los aviones, la aeronáutica. Y mira, luego me salió rana», sonrío quien de mayor acabara siendo facultativo de minas.

Alpargatas y dientes

Tras un periodo adolescente en Biarritz, Balona, Hazparne y antes de ser «quinto», con 18 años quiso aclarar donde estaba su padre enterrado. Corría el año 1943. Habló con testigos, con el enterrador, con un carpintero amigo de su padre y Philip Abbott, la box común 22. Habló con los dueños de una tienda de alpargatas y con los dueños de una tienda de alpargatas y con los dueños de una tienda de alpargatas.

Mañana recordará la figura de aquel ebanista con 50 años que entre los presentes al homenaje, pese a que ahora aya no figura en esa lista -espera que lo esté en 2008- ni el está invitado. «Fueron tranquilos», dice. «Después de veinte años, sólo cuando me da no haber tenido un referente de padre en los peores momentos».



«Sólo con él»

rufo de los aviones
nos poníamos a
temblar!»



Luís Altuna
Siempre viviente al bombardeo

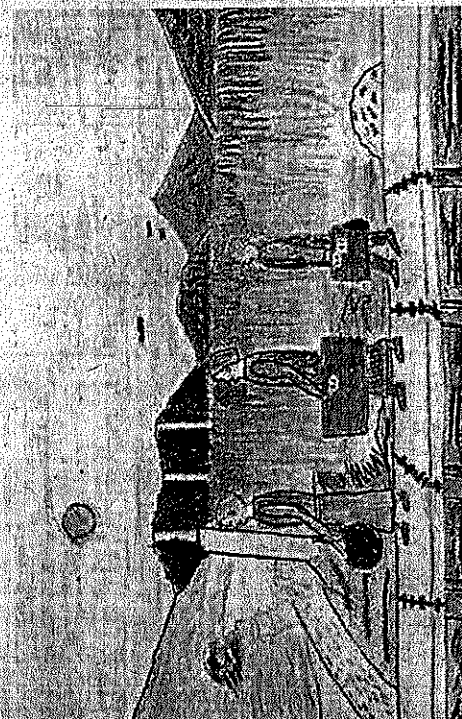
Luis Altuna posa en su domicilio de Mungia con un ejemplar de un libro sobre el bombardeo de Durango. Iban Gorriti

La huida del horror, reflejada en el dibujo de un niño de ocho años

HAY DIBUJOS que marcan una vida. Es el caso del realizado en unas colonias infantiles para evacuados en Baiona, que encontrado entre archivos históricos es el detonante de esta búsqueda de su firmante.

El apunte

Luis Altuna lo mira y recuerda. El tiempo se para. Se detuvo el día que no volvieron a ver a su padre, muerto bajo una bombaitaliana. Atrás, su hogar y un dibujo con trascripción: «Salimos con dirección a una aldea mi madre, mi abuela y yo. Llevo en la mano una máquina de escribir ¡Era de aita!». Lo llamativo del dibujo es que parece estar hecho al natural por su exactitud: cuatro aviones sobre el monte Udaiz, en la contienda de Intxorta. «El monte amaneció verde, pero al mediodía se puso negro», recuerda. La pista final para encontrar a aquel pequeño y asustado dibujante que entonces tenía ocho años la dieron a DELA en el colegio Maristas de Durango, donde aparece registrado dos veces en 1935 y con fechas de nacimiento que bailan en un año. El de 1925 vive ahora en Mungia con sus recuerdos.



Así plasmó Luis su salida de Durango junto a su madre y abuela. Iban Gorriti

lances volvieron. «Solo con el ruido se sabía que había un bombardeo. Pasados los días, volvieron a la casa segundada y en malas condiciones porque oyeran que había saqueos».

El 19 de abril, la abuela fue a notificar la muerte de Luis Altuna. «Solo con el ruido se sabía que había un bombardeo. Pasados los días, volvieron a la casa segundada y en malas condiciones porque oyeran que había saqueos».

Y es que hicieron falta cincuenta años para que Garedaga Elkartea desajustara el bombardeo de Durango en 1967 con una exposición fotográfica. Y este es el primer año en el que los medios se han volcado en dar a conocer en profundidad los hechos vividos en Durango, Etorrio y Txandio el 31 de marzo y días posteriores. «No se trata de decir que Gernika fue más importante, lo fue porque era y es un símbolo para los vascos. Hay que ponerlo a la par», valora este feliz confeso, quien recuerda como si fuera ayer aquel Miércoles de Pascua.

El último saludo

A las 06:30 horas su madre y él por entonces un chiquillo, advirtieron cañonazos en la zona de Eibar. Residían en la casa Etxebarri de Landako y acababan de despedir a su padre, que iba a la ebanistería. Fue la última vez

15 de mayo

dek

korrika

1	Garaia	08:10
2	Erro	10:20
3	Zubiri	11:12
4	Elizondo	15:12
5	Bajgorri	18:01
6	Donibane Garazi	19:13
7	Lazabale	21:03
8	Maule	23:52
9	Etxami	01:43
10	Donapaleu	02:48

KARRANTZA-IRUÑA 2007 MARTXOAREN 22tik APIRILAREN 1era